

# BITÁCORA DE UNA FOTÓGRAFA – Toma II

La decisión: sobre el encuentro con Pedro Saborido

Por Ana Blayer

## CON SABOR A SABORIDO

Fue una mañana fresca y lluviosa para ser primavera. En poco más de una hora, el colectivo me acercó al barrio de Belgrano. La estación, el continuo paso de los trenes y el kiosco de diarios y revistas enmarcaban al bar donde se le dio cita al entrevistado.

Unos minutos pasadas las 9:00, con gorra, lentes para sol modelo “Lennon” y vestimenta informal, entró al bar, mientras hablaba por su celular. Se acercó sin haber llegado hasta la mesa donde estábamos, con una seña digitó que “allí no”, que nos corriéramos hacia otra mesa, indicada con otra seña. A la par que no desistía de su comunicación por telefonía móvil, el mozo le preguntó, ¿lo de siempre, Pedro?



Después de ese nómade instante y de los saludos, los

cinco nos sentamos alrededor de la mesa con grabador y papeles.

## **CÁMARA, ACCIÓN**

A pocos minutos de comenzada la nota la charla se fue desacartonando, por el ágil paso de una pregunta a otra. Brevísimos silencios precedieron a algunas respuestas. Lo gestual detrás del objetivo se me hizo evidente cuando Isa, una compañera anartista, le preguntó acerca del feminismo. Obviamente, otra vez silencio, seguido de un tono rotundo desde su voz: *“no, ya de eso no hablo. En primer lugar porque yo no soy mujer y, en segundo, cuando en una charla hace tiempo hablé, ligué tres cachetazos. Ahí me dije que ese tema no era para mí.”*



## **IMAGEN SABORIZADA**

Antes de la fotografía, fugazmente, hice “rayos X”: observé su postura corporal, estimé su edad, vi su imagen, me detuve en sus manos y en el lenguaje de su mirada. Detrás del visor, advertí que no era yo la que tenía el filtro colocado en mi cámara, sino él que lo llevaba montado sobre su olfato: el verde cristal de sus lentes “lennonianos”, fija, le debe permitir ver sucesivas tonalidades. Por su parte, el sabor fue de tono visual: flasheé que era ideal el verde para su delicado -digo, dedicado- oficio

profesional y me atreví a pensar que ese matiz seguramente aporta al momento de abordar la escritura.

## **PREPARADOS, LISTOS, YA**

La cosa se puso interesante, al momento de decidir disparar. El click de la toma es decisivo y se juega en milésimas de segundo. Es el ahora o nunca, porque, sin filtro, el disparo dio, preciso, justo cuando Pedro bañó la medialuna dentro de la taza con café con leche.



Del fútbol al peronismo, de José León Suarez a Iruya, de risas y complicidades, de Darwin a Rosas transcurrió la mañana. La filosofía y frases “cuasi” célebres – atribuidas a personajes célebres pero apócrifas- fueron festejadas y sorprendieron a los entrevistadores.

La foto grupal puso cierre a la nota de Pedro Saborido. Pero, momento, una cosa fue lo que vi al sacarla y otra la que me encontré, cuando bajé las fotos a la computadora. En ese después, esta mirada aguda, al acecho, de ojos bien abiertos, casi peligrosos, sospechosos. ¡Ay, este Saborido!



Después, como quien no quiere la cosa, saludó uno a un(e) y, con el CD de los “Mano a Mano”, se fue silbando bajito.

---

## REGUSTOS

Claroscuros: sobre la entrevista a Mauricio Kartún.

Por Ana Blayer

Fotografía: Ana Blayer

### MUCHA TELA EN EL CONTAINER

-¡Qué sabor tan agradable!

-Todavía lo siento en mi paladar.

Con bastante anticipación a la hora convenida, llegué a la estación de subte del barrio “pugliesino” de Villa Crespo. La mañana estaba soleada y era menos fría que la del día anterior. Caminé unas cuadras por Avenida Corrientes, doblé por Acevedo hasta dar con un barcito en la esquina de Vera.

Esperé la lágrima en pocillo a la que acompañé con una medialuna. Entretenida, miraba pasar gente que, a esas horas, suele hacer algunas compras domésticas.



Por un momento imaginé que el futuro entrevistado estaba en una mesa próxima a la mía, que tal vez tomaba un cortadito todas las mañanas en ese bar cercano a su departamento. Después vi pasar un hombre con un gorro tejido color gris tipo bonete. En la mano llevaba una pequeña bolsa de plástico, tal vez, con un paquete de facturas.

Ninguno de los imaginados era Mauricio Kartún.

## HUELLAS

A las once casi y cinco, Gabriela tocó el portero eléctrico –sorprendida por la marca que dejó ese timbrazo en su dedo índice-. Las cinco anartistas sonreímos cuando en, apenas unos

minutos, Mauricio bajó a abrirnos la puerta para dar comienzo a la nota.

Libros,  
Cajas,  
Juguetes,  
Estatuillas y esculturas  
Cuadros y premiaciones  
Sillas y sillones...

## FOTOS

La calidez del ambiente se colaba con el disfrute de las palabras, de cada gesto, de cada mirada. Fueron casi un par de horas. Lentamente, nos dejamos llevar por ese escenario colmado de respuestas. Entre ellas, recojo un retacito, que aún me resuena: “icundo hago un personaje no busco que sea igual a otroi Es como salir a buscar pareja, necesito algo diferente. Con la anterior con la que el amor se terminó, se cortó. No busco otra pareja semejante a la que tuve. Quiero algo nuevo que me atraiga, seducir y que me seduzca.”



Mauricio Kartún

En un momento determinado se puso de pie para servirnos un tecito a cada una. Disfruté mirar, por detrás de mi objetivo, todos sus movimientos: las manos, los gestos de su rostro, su postura sobre la silla, cual director en un silloncito de madera.

Después me detuve a escuchar anécdotas de los hallazgos en los containers, de sus tiempos de vendedor de juguetitos, del encuentro con la alfombra impensada... así, con los matices de su agradable voz se tejió aquella mañana.

Nos acompañó hasta la puerta de entrada para despedirnos a una por una.

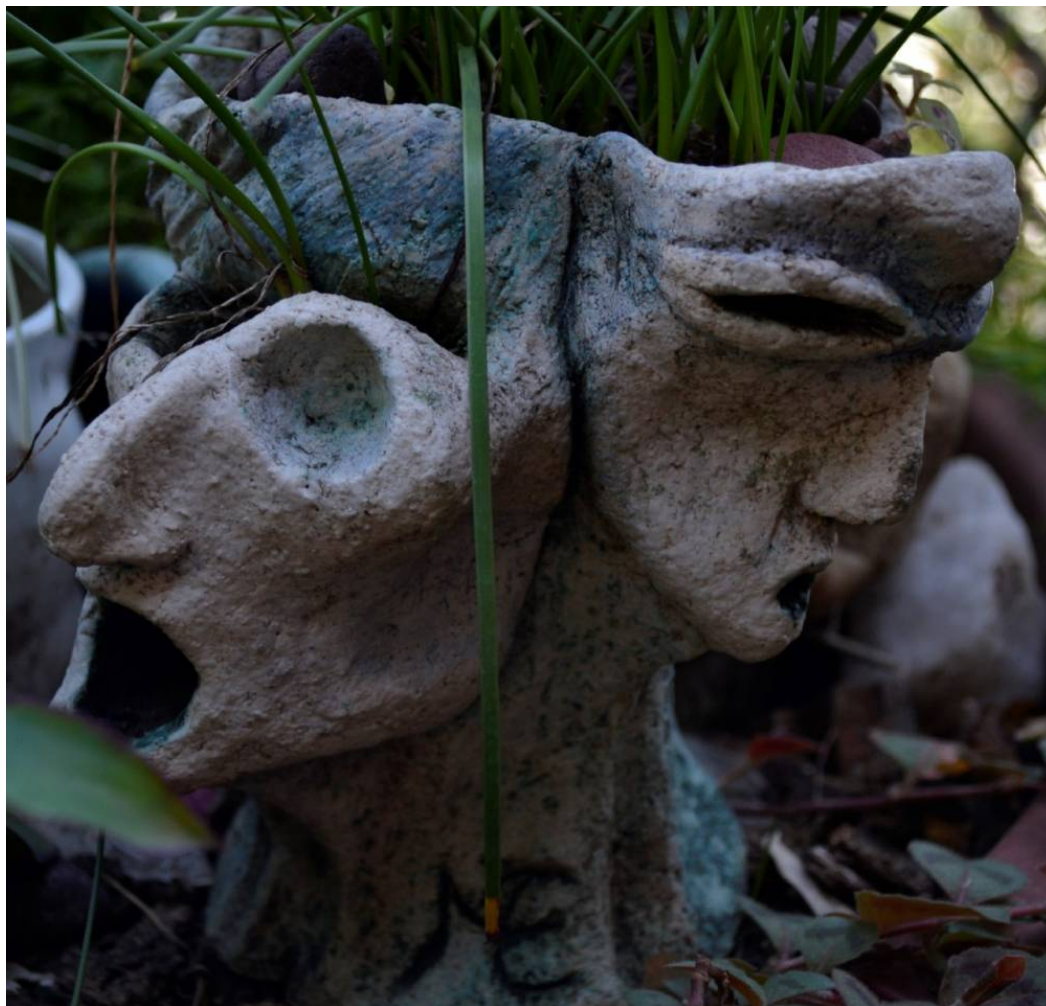
Ya en la vereda, entusiasmadas y contentas por la nota, pregunté:

-¿De qué sabor era el tecito?

-De bergamota –respondió Gabriela-

¡Qué agradable sabor!

Todavía lo siento en el paladar.



---

## LUZ DE COMECHINGONES

La orfandad: Sobre el cementerio de Alpa Corral (“Corral de piedra”, en quechua).

Por Ana Blayer

*“Amo tenderme junto a los muertos para medirme a mí mismo”*

*“Memorias de Adriano”, Marguerite Yourcenar*

TANTEAR AL SOL



Un jueves, el sol de mayo comenzaba a caer cuando mi padre murió: “la vida incluye la muerte”, dije para mis adentros, como el día a la noche.

Fin de semana largo, ¿dónde ir esos días de semana santa? Las sierras cordobesas fueron el destino final del viaje. Alpa Corral, un pueblito pequeño frente al inmenso paredón de los Comechingones, los antiguos que dieron vida y muerte a esa región. Allí se dirigieron.

Tras el largo viaje, la noche estrellada y diáfana, salieron a buscar un lugar donde cenar. Un par de horas más tarde, el cansancio los había vencido, cerraron sus ojos hasta la mañana siguiente, cuando el sol los invitaba ir al río, caminar por el pueblo, mirar la arquitectura, los rostros de los pobladores, por cierto, escasos.

## **GENEALOGÍAS DEL SOL**

Ese viernes santo cercana la hora del crepúsculo, salieron por la calle de eucaliptos. A apenas a unos pasos de su hospedaje -una pequeña y bonita cabaña-, divisaron un arco de hormigón blanco y una reja baja. Una de las puertas estaba sin candado la abrieron. Sin volver a cerrarla, el silencio de ese lugar los acompañó a recorrer el cementerio del pueblo. Algunas bóvedas con diseño clásico moderno lucían placas en bronce, fotografías de frente y otras de tres cuartos perfil. Bisabuelos, abuelos, padres e hijos, hijos, padres, abuelos y bisabuelos se repetían en apellidos, genealogías que estimulaban las ligaduras: este es hermano de y aquella estuvo casada con. Allí estaban toditos los Sosa, los Villegas, los Rodríguez...



## LA LUZ DE LOS ANTIGUOS

Caminaron esas callecitas de tierra y baldosas entre bóvedas y nichos. La sorpresa fue hacia el final donde, la bordear el bajo tapial, fueron sorprendidos por “los antiguos”. Algunos montículos de tierra revuelta acompañados por cruces de hierro



bien aferradas al suelo. Otras cruces incrustadas en la tierra, semejantes a rosas de los vientos. Eran ellos, los antiguos, quienes custodiaban ese camposanto.

## ÁNGEL EN MOVIMIENTO

No había flores frescas, salvo unos ramitos de plástico deteriorados por el paso del tiempo. Tampoco se veían seres

vivos que limpiaran o quitaran algún yuyo, ni visitantes de esos muertitos.



Apenas unos pocos pinos altos, un ángel blanco con aire de estar en movimiento y una lánguida mirada hacia la entrada de esa necrópolis. Un estático querubín daba la bienvenida a lo eterno.

## **EL NEGATIVO DE LA LUZ**

Siguieron en busca de apellidos y fechas. En algunas fotos se veían rostros sonrientes, a la espera de un reencuentro con los deudos. Esa foto que mira desde la lápida lo intenta, pero cada vez se distancia más de la imagen de la vida. Como si ella misma, la fotografía, fuera el puente que el muerto atraviesa lentamente para alejarse de esta dimensión y, a su vez, nunca ausentarse del todo. Irse y permanecer, magia de fotografía. Magia inversa, también: la imagen da muerte a esa muerte. Intacta -no en su consistencia sino en su aura- a lo largo de los años, es la memoria gráfica que resiste a la completa falta.

Más muertos que vivos habitan en Alpa Corral. El silencio del lugar, el mismo que guarda el pueblo.

## **QUIERO SER LUZ Y QUEDARME**

El sol comenzó a esconderse detrás de las sierras, un airecito fresco y agradable los acompañó hasta la puerta que, por cábala -inconscientemente encubierta-, habían dejado sin cerrar.



El día dio lugar a la noche, donde algunas estrellas empezaron a tomar parte de la escena. Todos tenemos un muertito alojado en una estrella. Siempre es esa, la que vemos brillar con más luz.

---

## **EL SOBERANO DE LA ESCRITURA**

Reflexiones acerca de la miseria: sobre la visita a la casa del Juez Carlos Rozanski.

Por Ana Blayer

### **AS DE CUATRO**

Pasadas las catorce y treinta horas “las cuatro ases” se dirigieron rumbo a la zona sur de la Provincia de Buenos Aires a escasos cuarenta y cinco kilómetros de la capital. Pese a que el servicio meteorológico anunciaba lluvia, el sol acompañó en todo el trayecto.

De las cuatro ases, yo era el as al volante. Bajamos la

autopista, tomamos la calle del boulevard del pueblo, dejamos atrás la estación del ferrocarril y unos monoblocks de escasos cuatro o cinco pisos, cruzamos la ruta y la numeración ascendente nos acercó al destino final.

Un paredón gris con bloques de cemento fue el santo y seña para darnos cuenta: era allí donde íbamos, una casilla de apenas un metro cuadrado. Al sol, estaban apostados un par de hombres vestidos de verde y una camioneta del mismo color, que custodiaban la casa.



La voz cantante de una de “las cuatro ases”, bajó la ventanilla. Con un gesto sonriente y voz seductora, preguntó si allí vivía Carlos. Efectivamente, contestó el hombre, quien además hizo un paneo de ciento ochenta grados

al interior del automóvil.

## **EL AS AL VOLANTE SE ORINA**

Llegamos unos quince minutos antes de las dieciséis horas, estacionamos el auto a la sombra de un árbol hasta el momento de ingresar. Nos sentimos vigiladas, empezamos por una broma, otra respondió, el as al volante pensaba cómo hacer si le daban ganas de ir al baño. En fin, un par de minutos antes de la hora bajamos, nos anunciamos y la cuarta “as” preguntó si podía estacionar en la explanada frente al portón de metal gris plomo, cosa que así hizo.

## **AL AIRE LIBRE**

En las casas grandes como ésta, siempre aparece uno o más perros encargados de anunciar a sus dueños, con fuertes ladridos, que hay gente en la puerta. Imaginé esos ladridos,

aunque no se escuchó ni uno. El hombre de verde nos anunció por el portero eléctrico y, en escasos minutos, un hombre de mediana estatura abrió una puerta gris de ese inmenso portón. Una calidísima sonrisa nos invitó a ingresar. Vestía pantalón náutico oscuro, camisa blanca con cuello “mao” y unas zapatillas simples sin marca a la vista.

Enorme parque, inmensos árboles y los agradables perfumes de las plantas invitaron a estar al aire libre para realizar la nota. La voz cantante tenía prolijamente anotadas todas las preguntas para la entrevista. Acomodadas cada una en torno a la mesa, Carlos respondió libremente y con extremada prolijidad cada una de nuestras inquietudes.



Está jubilado, viaja al exterior, escribe notas, más de cuatro mil sentencias dictadas fueron el resultado de haber sido “un soberano” del Poder Judicial. La soledad también convivió con él. La dialéctica del poder la sintió reflejada por quienes se acercaban y alejaban por aquellos años.

## **LUCES Y SOMBRAS**

El sol se había corrido casi sin darnos cuenta. Antes de la foto final, dos de las “ases” pidieron pasar al baño, esto dio pie a ingresar a la casa grande y habitada. Un sitio desbordado por el buen gusto y la sobriedad. El poder, Carlos lo dejó colgado en el perchero del Tribunal donde se desempeñó como Juez Federal de la Nación.

Una de sus únicas pretensiones fue intentar bajar el estrado de la sala de audiencias del Juzgado. Imaginen cómo le fue. Y, si no, lean la entrevista en este mismo número de El Anartista: [¡ABAJO EL ESTRADO!](#)

